

DESDE LA COMPASIÓN DE J. ADDAMS A LA RESPONSABILIDAD PARA CON EL OTRO: LA PROPUESTA ÉTICA DE E. LÉVINAS PARA EL TRABAJO SOCIAL

FROM J. ADDAMS' COMPASSION TO RESPONSIBILITY TOWARDS THE OTHER: E. LÉVINAS' ETHICAL PROPOSAL FOR SOCIAL WORK

FRAN IDARETA-GOLDARACENA

UNIVERSIDAD PÚBLICA DE NAVARRA. ESPAÑA

RESUMEN

Las propuestas del filósofo Emmanuel Lévinas y la trabajadora social Jane Addams rebosan sensibilidad para con el oprimido. No en vano, ambos se mueven por la compasión: una compasión intelectualizada en el caso de Addams y una compasión desintelectualizada en el caso de Lévinas. Por ello, consideramos que sus respectivas propuestas de servicio social directo *actuar para saber* así como de ética como primera filosofía *actuar antes que todo saber* deben ser analizadas. Así, nuestro objetivo consiste en plantear las semejanzas y diferencias entre ambos, así como en proponer la ética como primera filosofía para el Trabajo Social como modo de humanizar una práctica que es insuficientemente humana por ontológica, utilizando para ello una metodología hermenéutica. En una primera parte se explicitan los motivos que nos llevan a afirmar que el Trabajo Social se encuentra profundamente ontologizado. En una segunda parte se plantea la necesidad de abordar al usuario por la sensibilidad preoriginaria a la que es despertado el profesional gracias al rostro del usuario que suscita su respuesta de responsabilidad o ética. Ética que consiste en *actuar antes que todo saber*, como se desarrolla en la tercera parte, en confrontación con los ontológicos *saber para actuar* de Richmond y *actuar para saber* de Addams. Finalmente, a modo de síntesis, planteamos nuestra propuesta de ética como primera filosofía para el Trabajo Social como alternativa a su ontológico abordaje racionalista, que engarza con la ética de la compasión que se plantea en la actualidad como alternativa a los modelos éticos racionalistas.

PALABRAS CLAVES

Ética, Compasión, E. Lévinas, J. Addams, Trabajo Social.

ABSTRACT

Sensitivity towards the oppressed pervades the proposals put forward by the philosopher Emmanuel Lévinas and the social worker Jane Addams. Whereas Addams was moved by intellectualized compassion, Lévinas advocated for de-intellectualized compassion.. For this reason, I think their respective direct social service *acting in order to know* and ethical proposals as main Philosophy *acting before knowing* should be analyzed. My aim is therefore to consider the similarities and differences between them, as well as to propose Ethics as the main Philosophy for Social Work. My intention is to use a hermeneutic methodology in order to add a more human component to a practice that is insufficiently human in an ontological sense. Firstly, I set out the reasons leading to consider Social Work as a deeply ontologized practice. Secondly, I remark the need to consider the user's face as an ethical prompt of pre-original sensibility in the professional. Thirdly, I present this Ethics as *acting before knowing* in contrast with the ontological arguments of Richmond *knowing to act* and Addams *acting to know*. Finally, I set out Ethics as the main Philosophy for Social Work, and as an alternative to the rationalist ontological approach.

KEYWORDS

Ethics, Compassion, E. Lévinas, J. Addams, Social Work.

Recibido: 2010.06.03.

Revisado: 2010.06.22.

Aceptado: 2010.07.20.

Publicado: 2010.10.14.

Correspondencia: Fran Idareta Goldaracena. C/ Izpea, 21.31173 Ibero. (Navarra). Tfno (0034).650 73 98 08. E-mail: fran_idareta@yahoo.es.

INTRODUCCIÓN¹

Frente a las consecuencias negativas que la Revolución Industrial provocó en el siglo XIX (paro, explotación infantil, desalojos fraudulentos de vivienda, etc.), se crearon dos instituciones que sentarían las bases y marcarían el rumbo del Trabajo Social: las Organizaciones Sociales de Caridad, cuya máxima representante fue Mary Richmond y los Asentamientos, cuya principal exponente fue Jane Addams. El Trabajo Social que cada una de ellas diseñó fue muy diferente. Richmond ideó el Trabajo Social de Casos Sociales Individuales en el que se enfatizaba la atención individualizada, era requisito imprescindible estudiar cada caso para valorar la concesión de las ayudas y el sujeto era el culpable de su situación teniendo que ser consiguientemente moralizado. Por su parte, Addams cimentó los pilares del Trabajo Social grupal y comunitario, donde, principalmente, los problemas eran solucionados en grupo -los grupos de autoayuda eran fundamentales-, se ayudaba porque el sujeto lo necesitaba -y no porque cumpliera una serie de requisitos- y no moralizaban al sujeto porque consideraban que el contexto podía influir, incluso determinar, su vida.

En ambos casos, y aunque teniendo consideraciones diferentes de lo que era el Trabajo Social, el objetivo era ‘*conocer para actuar*’, ‘*investigar para intervenir*’ (Miranda, 2004: 205)². En el caso de Richmond saber del usuario para poder o no concederle la ayuda y para poder plantearle aquellos aspectos que debería corregir, que eran los que le generaban su malestar. En el caso de Addams, Hull House era un laboratorio social donde los voluntarios convivían con los afectados de tal modo que no era necesario inspeccionar cada caso minuciosamente, como lo hiciera Richmond, ya que se ayudaba al sujeto si lo necesitaba, abordándolo cara a cara. Tanto para Richmond, desde un enfoque personalizado y moralizador, como para Addams, desde una perspectiva grupal-comunitaria no moralizadora que comprendía al sujeto en su contexto, el objetivo era saber. Si la primera *sabía para actuar*, la segunda *actuaba para saber*.

El filósofo judío Emmanuel Lévinas en el que se inspira nuestra propuesta, plantea abordar la realidad por la sensibilidad preoriginaria por la que se *actúa antes que todo saber*. Alumno aventajado de los filósofos Edmund Husserl y Martin Heidegger, la práctica totalidad de su obra la escribe en confrontación con ambos, teniendo como telón de fondo el horror del genocidio nazi. Para Lévinas, la filosofía se compone del aspecto griego y del hebreo³, de filósofos y profetas⁴.

No obstante, los filósofos han venido prescindiendo del aspecto hebreo de la filosofía -que vela por salvaguardar intacta la singularidad humana, privilegiando siempre al Otro-, contemplando únicamente el aspecto griego -que primera y prioritariamente calcula, mide y compara, dando máxima prioridad al sujeto o Mismo⁵.

Los filósofos han tenido una visión completamente helenizada de la filosofía, considerando que para los griegos lo más importante era el Ser. Contemplar únicamente el aspecto griego de la filosofía y prescindir del hebreo significa para Lévinas abordar lo humano del Otro primera y prioritariamente a través de las operaciones de cálculo, medida y comparación para acabar ajustándolo a la medida del Ser del Mismo. Es por ello que, para Lévinas, la filosofía ha venido siendo una ontología⁶, es decir, una filosofía cuya lógica se circunscribe única y exclusivamente al Ser, puesto que no hace sino privilegiar al Mismo sobre el Otro, ajustándolo primera y prioritariamente a la medida de sus categorías cognitivas por abordarlo por la razón.

Para Lévinas la ontología promueve el abordaje del Otro por la razón, considerando al Otro un *alter ego* que se adecúa a la medida del Mismo. Según Lévinas, el Mismo es aquel sujeto que se mantiene siempre inalterable, siendo siempre *lo mismo*, como identidad inalienable que una y otra vez no hace más que preguntarse por el ser a costa de fagocitar al Otro adecuándolo a sus categorías cognitivas⁷. Este sujeto ontológico que no hace sino *hacer pie en el ser* (DOMQS, 263)⁸ y que *no tiene ojos más que para el ser en el cual se hunde ya* (DOMQS, 70), es un sujeto que inevitablemente tiene la ontología como primera filosofía y que, precisamente por ello, no hace sino preguntarse por sí mismo, por su propio ser, preocupándose siempre primera y prioritariamente de sí mismo, manteniéndose así indiferente para con el sufrimiento ajeno. Hacer pie sobre el ser significa establecer la primogenitura del Mismo sobre el Otro, siguiendo con la dinámica instaurada por la consideración de una filosofía que únicamente ensalza su aspecto griego, abocando a este sujeto a abordar natural y espontáneamente al Otro por la razón, por el saber, dando así lugar al *desdibujamiento del hombre viviente detrás de las estructuras matemáticas que ‘se piensan’ en él, más bien que pensadas por él* (DOMQS, 113).

Como veremos, la propuesta de Lévinas exalta aquella sensibilidad preoriginaria⁹ que, habiendo sido despertada por el rostro del Otro, nos lleva

siempre más allá de lo que lo hace la razón, velando en todo momento por defender a ultranza la irreducibilidad de la singularidad del Otro. Mientras que la razón, al mismificarlo todo, permanece ajena al sufrimiento del Otro por intelectualizarlo, la sensibilidad es un constante *sentirse* prevoluntariamente conmovido por el sufrimiento ajeno, un permanente no poder dejar de responder¹⁰ frente al padecimiento ajeno, un deseo irrefrenable por hacer el Bien antes de que la voluntad del sujeto pueda intervenir para sopesar los pros y los contras de tal decisión. En el presente artículo nos decantamos por la propuesta de este filósofo judío como alternativa humanizante al abordaje primera y prioritariamente racionalista. Un abordaje racionalista que consideramos necesario pero igualmente insuficiente¹¹. Como veremos, esta propuesta posibilita al profesional ir más allá de lo que el principalismo racionalista le permite.

LA ONTOLOGIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL

Siguiendo las enseñanzas de Lévinas, sabemos que a través del saber el Mismo intelectualiza al Otro hasta cosificarlo, haciendo de la vida del Otro una idea del Mismo. El saber es un mecanismo de poder, de soberanía y dominación del Mismo sobre el Otro¹². Así, el Trabajo Social propuesto por las fundadoras, incluso el practicado en la actualidad y que se sustenta sobre aquél, se encuentra profundamente ontologizado habida cuenta de que, desde la perspectiva levinasiana, aborda la singularidad humana primera y prioritariamente por el saber, por la razón. La razón únicamente capta la fenomenalidad, la apariencia de cada alteridad, pero pasa por alto su irreducible singularidad, tomando la parte (fenomenalidad reductible) por el todo (singularidad irreducible). Abordar al Otro por el saber que tengamos de él únicamente nos permite acoger su fenomenalidad. Pero, *¿el hecho de mostrarse agota el 'sentido' de aquello que ciertamente se muestra (...)?* (DOMQS, 124). Creemos que no.

Por ello, llegados a este punto, queremos destacar que el *actuar para saber* propio del servicio social directo¹³ que Addams se vio obligada a practicar en Hull House se aproxima considerablemente al *actuar antes que todo saber*¹⁴ propio de la ética levinasiana. De hecho, consideramos que este particular Trabajo Social practicado por Addams para hacer frente a las circunstancias del momento es todo lo más cerca que el Trabajo Social ha estado de practicar la ética levinasiana. No obstante, este servicio social directo cayó en desuso porque se asemejaba excesivamente

al Trabajo Social individualizado practicado por Richmond¹⁵.

Gracias a Lévinas sabemos que, por tener la ontología como primera filosofía, realizamos un abordaje del Otro por el saber, no recibiendo *nada del Otro sino lo que está en mí* (TI, 67), lo que nos lleva a considerarlo como un *alter ego* de nuestro dominio apropiativo. Contemplar únicamente el aspecto griego que primera y prioritariamente calcula, mide y compara lo humano ha llevado a Lévinas a afirmar que la filosofía occidental con frecuencia ha sido una reducción de lo Otro a lo Mismo¹⁶. Por tener la ontología como primera filosofía, el trabajador social es dotado de libertad infinita y saber absoluto para seguir perseverando en el ser y reducir al Otro a la medida de lo Mismo.

Por la ontologización que la propia filosofía ha padecido, el trabajador social no puede dejar de abordar al Otro por el saber, no puede dejar de hacerse la pregunta por el ser, por sí mismo, llegando así a ser prisionero del ser¹⁷. No en vano, la pregunta que se ve obligado a realizarse es siempre *¿porqué hay ser más bien que nada?* (FS, 107). Por ello, el ser le insta a seguir siendo, a mantenerse siempre el Mismo, mismificando para ello la realidad que le rodea. Su conciencia cognitiva es la que lidera este proceso. La conciencia es *la exposición del ser en el saber* (DOMQS, 164), la que intelectualiza la realidad y así la domina¹⁸ a través de mecanismos como la intencionalidad, la memoria y la representación.

Esta intelectualización del usuario que realiza el trabajador social que tiene la ontología como primera filosofía, este saber absoluto del usuario propuesto por Richmond o saber provisional planteado por Addams, les llevaba a mismificarlo, a relacionarse en realidad con sus propios esquemas mentales y no con el usuario en sí. Mismificar al usuario nos ensimisma, nos hace indiferentes al sufrimiento ajeno que también cosificamos, hacemos a nuestra medida. *Saber para actuar* nos hace indiferentes ante la desgracia ajena, del mismo modo que el *actuar para saber* que Addams se vio obligada a ejercer a través del servicio social directo. El Trabajo Social que proponemos no se basa en la intelectualización del usuario por parte del trabajador social, sino en la sensibilidad preoriginaria y la vigilancia extrema del profesional para con el usuario.

DEL RACIONALISMO ONTOLÓGICO A LA SENSIBILIDAD ÉTICA

Inspirados en Lévinas, planteamos la ética como primera filosofía¹⁹ para el Trabajo Social. De este

modo, la sensibilidad y la vigilancia pasan a ser los pilares centrales de nuestra propuesta. Esta sensibilidad a la que el profesional es despertado por el rostro del usuario, será la que instaure en él la exigencia de mantenerse vigilante ante todo intento por su parte de categorizar completa y definitivamente al Otro. Este es un Trabajo Social que se aproxima al que Addams se vio obligada a realizar al comprobar que, de no recibir la ayuda, la vida del usuario peligraba. No se podía esperar: la urgencia era tal que no había tiempo para sopesar, para planificar, para evaluar. La inminencia del peligro de muerte era tal que actuaban sin conocer al sujeto, conmovidos inicialmente por su sufrimiento.

De alguna manera, tampoco Addams podía dejar de responder ante el sufrimiento ajeno, aunque sus aspiraciones fueran muy diferentes de las de Lévinas. La sensibilidad preoriginaria propuesta por Lévinas consigue neutralizar la altericida voluntad de un sujeto ontológico que natural y espontáneamente reducía al Otro a la medida de sus categorías cognitivas. La sensibilidad a la que es despertado el profesional por el rostro no depende de la voluntad de este ni es intelectualizable²⁰. Antes bien, el profesional es afectado en su corporeidad pasiva y vulnerable antes que en su conciencia cognitiva²¹ por el rostro del usuario que le precede y excede pre-ontológicamente. Así, el trabajador social se siente afectado a la par que ofrecido²² ante un rostro que le suplica exigentemente ayuda. El profesional se siente conmovido a responder, arrepentido de las injusticias cometidas como sujeto ontológico. Esta afectación que ofrece a su pesar al profesional resulta ser para Lévinas aquella compasión preoriginaria que se transmuta en deseo irrefrenable de servir al Otro: compasión diacrónica, anterior siempre al tiempo sincrónico de la conciencia, que da lugar a la respuesta prevoluntaria del profesional antes de que su voluntad pueda tomar parte en dicho proceso. Este fue y debería seguir siendo el motor del Trabajo Social: aquella compasión que, al instante, se transmuta en responsabilidad para con el usuario²³.

Lejos de egoístas sentimentalismos, la compasión suscitada tras la irrupción del rostro es la chispa que acciona el detonador de la responsabilidad que implosiona en el trabajador social desbordándole hacia el usuario como servicio prevoluntario para con él. Este Trabajo Social que tiene la ética como primera filosofía es un Trabajo Social que nada tiene que ver con el *saber para actuar* propuesto por Richmond, y aunque se acerque al *actuar para saber* de Addams, el que proponemos consiste en *actuar antes que todo sa-*

ber como sensibilidad preoriginaria para con el usuario. El Trabajo Social que tiene la ética como primera filosofía es un Trabajo Social que se ejerce desde la sensibilidad para con el sufrimiento del usuario por la que el trabajador social no puede dejar de responder. En adelante, esta sensibilidad será la que liderará todos los procesos ontológicos de cálculo, medida y comparación llevados a cabo por la conciencia del profesional (técnicas, métodos, diagnósticos, etc.), velando por impedir que a través de éstos pueda categorizar completa y definitivamente al usuario, llevándole a mirar nuevamente al rostro para devolverle así su exclusiva singularidad²⁴. Esta sensibilidad es la que nos faculta para ir siempre más allá de lo que nos señalan los códigos deontológicos²⁵.

Instaurar la ética como primera filosofía supone para el trabajador social que debe moverse inicialmente por aquella conmoción de entrañas²⁶ que le llevará a la vigilancia extrema permanente en el ejercicio de su profesión²⁷. Además, su intervención nunca puede planificarse a priori ni concluirse definitivamente dado que la respuesta prevoluntaria del profesional se produce tras la irrupción del rostro sufriente y no la podrá dar por concluida mientras exista sufrimiento humano que atender. El rostro irrumpe antes de que nuestra voluntad pueda percartarse de ello, por lo que todos los intentos de los códigos deontológicos por ser un marco de referencia moral solvente resultan siempre necesarios aunque igualmente insuficientes. La voluntad del profesional es precedida por el rostro, por lo que de nada sirve seguir privilegiándola a través de aquellos principios éticos que no hacen sino señalar y ensalzar el comienzo de la misma como *arjé*. En definitiva, la actuación o respuesta prevoluntaria inicial del profesional siempre será a posteriori de la intrusión del rostro, sin que ésta pueda tener fin mientras el rostro sufriente me solicite, ni comienzo en el sujeto, puesto que precede y excede al *arjé* griego, al principio, a la voluntad. Esta respuesta prevoluntaria inaugurará la vigilancia extrema, es decir, la permanente atención de un sujeto en sus operaciones ontológicas, por lo que, aunque las mismas tengan lugar de la mano de la sincrónica voluntad, siempre se encontrarán al auspicio de la ética preoriginaria²⁸.

Como anticipábamos, las operaciones ontológicas de cálculo, medida y comparación son aquellas que, por sí mismas, no hacen sino ajustar al Otro a la medida de lo Mismo, es decir, no velan por devolver la singularidad al Otro mirándole nuevamente al rostro. El sujeto ontológico que las lleva a cabo sin haber sido despertado a su sensibilidad preoriginaria,

sopesa las consecuencias que sus actos pudieran suponer para sí mismo, pero no para el Otro. Mientras que el profesional que tiene la ética como primera filosofía no puede valorar las consecuencias de sus actos²⁹ porque el rostro irrumpe antes de su voluntad. Y pese a que esta sensibilidad que es despertada por el rostro instaure la vigilancia del profesional, esta vigilancia le llevará a impedir que, al sopesar tales consecuencias de sus actos, se ajuste la singularidad del usuario a la medida de sus categorías cognitivas. Inicialmente pues, no hay tiempo que perder sabiendo: nuestra voluntad es relegada por nuestra sensibilidad y la urgencia de ayuda mueve mis manos sin que mi conciencia cognitiva haya podido sopesarlo. Pero la vigilancia extrema que la sensibilidad instaura impedirá al profesional que cometa *altericidio* en las operaciones de cálculo, medida y comparación que lleve a cabo para con el usuario.

Por su parte, el Trabajo Social que tiene la ontología como primera filosofía promueve la responsabilidad subjetiva y se instala en la indiferencia³⁰ para con el usuario. La conciencia cognitiva del profesional es la que capta la realidad por el saber debido a una filosofía de trasfondo que *desde Spinoza a Hegel, identifica voluntad y razón* (TI, 109). Cuando la ontología es primera filosofía, se privilegia la libertad sobre la responsabilidad. La voluntad humana pasa a ser ensalzada como *arjé*, como principio de toda acción³¹, quedando así la responsabilidad relegada ante su preeminencia. La responsabilidad queda así supe- ditada a la libertad, transformándose en una responsabilidad subjetiva: aquella que responde cuando su voluntad lo decide y no cuando el Otro lo requiera, aquella que contempla los peligros que amenazan a su bienestar y no los que acechan al Otro.

EL ROSTRO HUMANO DEL USUARIO SUSCITA NUESTRA RESPUESTA DE RESPONSABILIDAD ANTES DE PODERLO DECIDIR

El rostro del usuario se caracteriza porque impacta en el profesional antes de que la voluntad de este lo haya podido autorizar. El rostro del usuario afectará al trabajador social al margen de lo que este disponga, siempre prevoluntariamente, no pudiendo dejar de responder frente a su súplica exigente, instaurando en él la sensibilidad y la vigilancia extrema, optando en adelante por mirar cara a cara al rostro, de frente, y no de lado³² o por el saber que tenga de él. Sólo cara a cara, sin intermediación ni previsión posible, el rostro preontológicamente exterior, interior y anterior que precede y excede³³, continúa conmoviendo al trabajador social, lo despierta del letargo ontológico que lo anestesiaba ante el sufri-

miento ajeno, para provocarle el deseo irrefrenable de ofrecerse al usuario, de entregarse al usuario.

El trabajador social se encuentra requerido por el rostro sufriente del usuario que, al mirarlo de frente, lo afecta corporalmente a la par que provoca el irrefrenable deseo de hacer el Bien, de luchar por su situación de desprotección y de mantenerse vigilante ante todo intento por su parte de categorización de la singularidad del usuario. Deseo de hacer el Bien o respuesta prevoluntaria de responsabilidad para con el usuario que es la propia expresión de la pasiva vulnerabilidad corpórea del trabajador social tras haber sido afectado por la intrusión del rostro del usuario. El trabajador social que ha sido requerido por el rostro no puede dejar de responder, manteniéndose así exiliado del ser³⁴, trascendiendo gracias al rostro la hasta entonces ineludible pregunta por el ser, por sí mismo, para plantearse *¿por qué hay mal y no, preferiblemente, bien?* (DDVI, 175) o *¿es justo ser?* (FS, 107). Por ello, y para continuar exiliado del ser, el profesional se mantiene vigilante gracias a aquella sensibilidad preoriginaria a la que es despertado. Vigilante ante todo intento altericida por su parte al que el habitual uso del lenguaje ontológico le arrastra.

Este es el Trabajo Social que se asemeja al practicado por Addams en Hull House: un Trabajo Social que se ejercía mirando cara a cara a los usuarios, cuyo rostro despertara en los proto-trabajadores sociales aquella sensibilidad que es siempre para con el Otro. Una sensibilidad que propiciara en el profesional la vigilancia extrema para con el conocimiento que adquirirían de los usuarios. Un saber que siempre era provisional, sujeto a nuevas comprobaciones, nunca dogmático, nunca completo ni definitivo. Mirar de frente al rostro sufriente del usuario provocaba en ellos el deseo de ayudarlos porque escuchaban así su mandato *No matarás*³⁵ que les conmovía en su entraña profunda. El *No matarás* ordenado por el rostro del usuario se transmutaba en respuesta prevoluntaria de los proto-trabajadores sociales del vecindario, no pudiendo dejar de responder, afectados a la par que ofrecidos en diacronía, antes de su voluntad³⁶.

ÉTICA COMO PRIMERA FILOSOFÍA: RESPONSABILIDAD OBJETIVA DEL PROFESIONAL PARA CON EL USUARIO

Esta es nuestra propuesta para el Trabajo Social: sensibilidad y vigilancia para con el usuario. Una propuesta inspirada en la ética levinasiana que consideramos debería ser la primera filosofía para el Trabajo Social. La ontología, al promover el abordaje racionalista del usuario, se evidencia que siendo necesaria, no es lo suficientemente humana³⁷. Por ello,

la ética debería ser la primera filosofía: la sensibilidad y la vigilancia para con el usuario provocada por su rostro sufriente deberían ser el principal sustrato humanizante del Trabajo Social en la actualidad. Un Trabajo Social que debería seguir la estela de aquel servicio social directo que, como pudimos comprobar, comenzó a practicarse de modo no sistemático y espontáneo, pero siempre atento y vigilante al sufrimiento del usuario.

La ética debería ostentar el lugar que viene ocupando la ontología en el Trabajo Social. Una ontología que promueve el ejercicio de poder del trabajador social sobre el usuario. Hacer pie sobre el ser, preguntarse permanentemente por el ser ensimismado al trabajador social, lo dota de libertad infinita³⁸ -a cuyo auspicio se encuentran la responsabilidad y la ética-, y de saber absoluto por el que acaba reduciendo al Otro a la medida de lo Mismo. El Trabajo Social debe estar abierto a la posibilidad de humanización que *otro que el ser* le pueda propiciar. El exilio del ser del trabajador social podría ser la alternativa levinasiana a la ontologización de la profesión.

Esta sensibilidad a flor de piel³⁹ como ética se produce gracias al rostro al que miro cara a cara y que suscita mi respuesta prevoluntaria de responsabilidad para con él. Responsabilidad infinita porque nunca cesará el sufrimiento humano⁴⁰. Y responsabilidad objetiva y no subjetiva porque el trabajador social pasa a hacerse cargo a su pesar de todo el sufrimiento del usuario que le afecta y no de todo el sufrimiento del usuario que decide intelectualizar y solo así atender. La sensibilidad para con el usuario consiste en sufrir por su sufrimiento⁴¹, que es por el que respondo con mi respuesta prevoluntaria de responsabilidad siempre insalvable para con él, sin que pueda la conciencia cognitiva sopesar la desmesura de este deseo que el rostro sufriente del usuario provoca en mí. Todo el sufrimiento por el que soy afectado es el que genera mi deuda infinita e impagable para con él.

Mientras que el trabajador social ontológico es capaz de decidir si actúa o no frente al sufrimiento ajeno, dado que su responsabilidad se encuentra supeitada a la libertad que le otorga hacer pie sobre el ser, el trabajador social exiliado del ser no puede no responder, teniendo que hacerse cargo inicialmente de todo aquello que le conmueve su entraña profunda. En adelante, se mantendrá vigilante ante todos sus intentos altericidas, velando por salvaguardar la irreductibilidad de la singularidad del usuario. Esta responsabilidad objetiva hace que el profesional vele en todo momento por mantener irreductible la sin-

gularidad del usuario, quedando su libertad precedida y auspiciada por aquélla⁴². Una libertad responsable⁴³ de un trabajador social exiliado del ser que, sólo así, podrá subjetivarse como humano⁴⁴.

Desde el momento que la filosofía no contempla más que el aspecto griego de la filosofía, es decir, aquel cuyo lenguaje corta radicalmente la singularidad del Otro a la medida del Mismo; desde el momento que, por todo ello, en Occidente no hacemos más que preguntarnos por el ser, el Trabajo Social, en un contexto profundamente ontologizado, no ha podido otra cosa que absorber ésta ontología como primera filosofía. Si la filosofía en general se encuentra ontologizada, el Trabajo Social y todas las disciplinas afines lo están irremediamente. Un Trabajo Social que, al tener como aspiración primera y última el cálculo, la medición y la comparación, no es lo suficientemente humano porque tiende inevitablemente a la dominación y aniquilación de la singularidad del usuario con tal de autoafirmarse por seguir los designios del ser: seguir siendo el Mismo, perseverar en el ser⁴⁵.

Nuestra propuesta consiste en rescatar el servicio social directo de Addams por su sorprendente proximidad con la propuesta levinasiana, remontando de aquél a ésta superando así la ontologización del Trabajo Social que *actúa para saber* y que, gracias a la irrupción del rostro del usuario, se transforma en un Trabajo Social que *actúa antes de todo saber* del usuario⁴⁶, atendiendo primero prevoluntariamente al que sufre para mantenerse en adelante vigilante ante toda tendencia altericida suya. Un Trabajo Social que tiene la ética como primera filosofía y que mantiene por ello al trabajador social exiliado del ser como pura sensibilidad y vigilancia extrema para con el usuario.

DEL ACTUAR PARA SABER DE J. ADDAMS AL ACTUAR ANTES QUE TODO SABER DE E. LÉVINAS

Pese a que Jane Addams quedara fascinada con la Europa de los griegos, lo cierto es que no por ello dejó de construir su *catedral de la humanidad* (Addams, 1998: 58, 100)⁴⁷ sobre la compasión como motor principal de la solidaridad, de la responsabilidad de unos para con los otros. No obstante, la suya fue una compasión interesada dado que tenía como objetivo conocer al usuario y privilegiar al Mismo, mientras que la de Lévinas es una compasión que privilegia al Otro, desinteresada⁴⁸: una compasión del des-inter-esamiento⁴⁹. Y no podía ser de otra forma teniendo como referencia la filosofía occidental

que, según Lévinas, ha sido en ocasiones una ontología. Una filosofía de la que los filósofos se han encargado de destacar su aspecto griego, su aspecto calculador, medidor, comparativo de lo humano. No obstante, para Lévinas, los griegos como Platón no sólo veneraron al Ser, sino que se lanzaron a indagar territorios inexplorados, *más allá del Ser*⁵⁰. Por ello, aquella filosofía que sólo contemple uno de estos aspectos (griego o hebreo) por separado, consigue lo opuesto de lo que pretendía conseguir⁵¹: el altericidio. Este es el caso de la filosofía occidental que sólo venera su aspecto griego. Con esta filosofía de trasfondo, Addams no pudo otra cosa que practicar una compasión interesada y egológica.

En una sociedad líquida como la nuestra, que aboga por aquel distanciamiento entre sus miembros que origina se relacionen entre ellos por el saber que tengan del prójimo y no por la relación de proximidad, cara a cara, es urgente rescatar los lazos de solidaridad de épocas premodernas donde la responsabilidad objetiva era la piedra angular de las comunidades, pieza indispensable que promovía la confraternización entre sus miembros⁵². En una sociedad profundamente ontologizada, donde se continúa culpabilizando al sujeto de sus errores, instándole a que los solucione por sí mismo, donde reinan el egoísmo, el culto a la imagen y las relaciones a distancia o virtuales⁵³, rescatar el cara a cara es vital.

El cara a cara despierta la sensibilidad del sujeto para con el Otro y no la intelectualización de la relación con el prójimo y su consiguiente indiferencia para con él. La comunidad de vecinos de Hull House también se forjó gracias a que cada miembro se preocupó de su prójimo, sensibles al sufrimiento ajeno, generando redes de proximidad. Estos vecinos no respiraban otro oxígeno que el de la responsabilidad objetiva al auspicio de la cual se encontraba su libertad. Una libertad responsable, finita, cuestionada y avergonzada, una autonomía heteronomizada⁵⁴ que en la actualidad ha sido relegada por el narcisista individualismo ontológico imperante a mera ingenuidad irrisoria, imprudente y temeraria, objeto de burla por no regirse por la ontología.

Llegados a este punto, creemos que el espíritu del servicio social directo practicado en Hull House por Addams debe trascenderse para pasar del *actuar para saber* ontológico al *actuar antes que todo saber* ético. El actual Trabajo Social, por encontrarse profundamente ontologizado, ejerce una ética ontologizada⁵⁵ o moral liderada por el código deontológico de la profesión. Tener la ontología como primera

filosofía hace que el Bien se encuentre al auspicio de la Verdad en el Trabajo Social. Así, precisamente derivados de una verdad absoluta e incuestionable, surgen aquellas pautas de conducta que resultan ser la referencia moral fundamental para cada profesional. De cada verdad considerada en su absolutidad, se derivan principios éticos, es decir, generalidades que pretenden orientar al profesional en cada caso concreto y que dan máxima prioridad a la calculadora, medidora y comparadora voluntad ontológica. Qué duda cabe que considerándolos necesarios, contemplemos estos códigos deontológicos insuficientes desde el momento que se plantean a priori y teniendo como máxima aspiración el cumplimiento de las pautas que señalan.

En definitiva, tener la ética como primera filosofía hace que nuestra respuesta prevoluntaria y la consiguiente vigilancia extrema sólo pueda producirse tras la irrupción del rostro del usuario, nunca antes, siendo infinita e insalvable la responsabilidad que este genera en el profesional. Por tanto, la ética propuesta por Lévinas mantiene la Verdad al auspicio del Bien, siendo siempre una respuesta prevoluntaria que nunca podremos concluir mientras exista sufrimiento humano. Una respuesta prevoluntaria que se produce siempre a posteriori de la irrupción del rostro y que, precisamente por ello, es inanticipable, imprevisible por ninguna pauta de conducta moral preestablecida. Además, frente al cumplimiento de los principios éticos como máxima aspiración moral, la ética levinasiana propone que el profesional sea pura susceptibilidad ante el sufrimiento del usuario⁵⁶, que el profesional, sea como fuere, responda prevoluntariamente al reclamo del usuario.

CONCLUSIÓN

Nuestra propuesta consiste en erigir la ética como primera filosofía en el Trabajo Social. Una ética entendida como respuesta prevoluntaria de responsabilidad para con el usuario que el trabajador social no puede dejar de proferir, que instaurará en adelante la vigilancia anti-altericida del profesional a la hora de abordarlo con sus herramientas ontológicas de cálculo, medida y comparación (técnicas, métodos, diagnóstico, etc.). Dicha afectación diacrónica del rostro del usuario nos ofrece a nuestro pesar, esa compasión preoriginaria suscitada por el rostro del usuario se transmuta en nuestra respuesta prevoluntaria de responsabilidad para con él. Una compasión que no es interesada como la de Addams, que nos abocaba a sopesar las consecuencias de nuestra ac-

ción frente a un usuario intelectualizado, sino una compasión desinteresada que nos ofrece antes de poderlo sopesar al rostro sufriente del usuario.

Tener la ética como primera filosofía lleva al profesional a ir siempre más allá de lo estrictamente necesario, curtiéndose en los mejores y últimos métodos y técnicas, velando siempre por impedir categorizar al Otro a través de ellos. Tener la ética como primera filosofía supone un exceso de deberes sobre sus derechos⁵⁷, un *plus de obligaciones* (DL, 221) que se transforma en vigilancia extrema, es decir, en cuestionamiento autocrítico permanente que llevará al profesional siempre más allá del cumplimiento obediente de los principios éticos. El máximo conocimiento adquirido le será siempre imprescindible al profesional a la hora de hacer frente a la súplica exigente del usuario. Pero siempre será un conocimiento investido por la sensibilidad preoriginaria, siempre será un saber ético que mantenga intacta la singularidad del usuario. Nunca podrá ser un saber absoluto, dogmático, incuestionable, completo, ni definitivo, sino un saber humanizado, es decir, relativo, provisional, criticable, incompleto y nunca definitivo dado que siempre se queda corto a la hora de abordar la irreductible singularidad del usuario.

La ética de Lévinas siempre nos lleva más allá de lo que lo hacen los códigos deontológicos. Siendo éstos un marco de referencia moral ineludible, la propuesta levinasiana nos emplaza a transgredirlos, a trascenderlos, a ir siempre más allá del cumplimiento de tales principios éticos, teniendo como máxima aspiración responder prevoluntariamente al rostro sufriente del usuario. Lo principal para Lévinas es responder al usuario antes que el autómata cumplimiento con las pautas de conducta moral que siempre son insuficientemente humanas porque promueven la obediencia a las mismas y, de este modo, nuestra indiferencia para con el rostro sufriente del usuario. Lévinas nos insta siempre a ir más allá de lo establecido por aquel marco de referencia moral que nos anquilosa en la obediencia ciega a sus principios, promoviendo aquella sensibilidad y vigilancia para con el usuario por las que no podamos dejar de responder ante su sufrimiento como compasión responsable para con él.

Así, nuestros predecesores rechazaron la compasión egoísta con conocimiento de causa: a través de tal compasión para con el prójimo, la sociedad aburguesada pretendía su propia salvación eterna. La *compasión no condescendiente e infinita* (Lippman en Oakley, 1955: 4) a la que nos referimos, practicada en su día por Addams, es la antesala de la responsa-

bilidad para con el Otro propuesta por Lévinas. Una compasión *sin sentimentalismos ni debilidad* (Greene en Sidel, 1998: 21-22). Sólo teniendo la ética como primera filosofía se alzarán con rectitud la *catedral de la humanidad* en el Trabajo Social, siendo la sensibilidad preoriginaria y la vigilancia extrema para con el usuario el modo de construirla.

La filosofía ética de Lévinas contribuye a la configuración de la actualmente denominada ética de la compasión⁵⁸, teniendo como particularidad que, a diferencia de la intelectualización del usuario que promueve el principialismo racionalista, la ética levinasiana es la *experiencia por excelencia*⁵⁹, aquella por la que el sujeto se *siente* conmovido a responder prevoluntariamente al Otro. La ética levinasiana, antes que el obediente cumplimiento de los principios éticos, promueve aquella compasión preoriginaria producida por el rostro que suscita la respuesta prevoluntaria de un profesional que va siempre más allá, es decir, se *siente* siempre insatisfecho con su labor, con una responsabilidad infinita, con mala conciencia, dado que sabe que siempre debe hacer más y mejor su trabajo mientras exista sufrimiento humano que atender.

BIBLIOGRAFÍA

- Addams, J. (1998). *Twenty Years at Hull House*. New York: Penguin Books.
- Banda, T. (2009). El nacimiento de una nueva profesión: el Trabajo Social. En T. Fernández García (Coord.). *Fundamentos del Trabajo Social* (pp. 15-108). Madrid: Alianza.
- Bauman, Z. (2002). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Bauman, Z. (2006). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Madrid: FCE.
- Bauman, Z. (2007). *Tiempos líquidos. Vivir en una época de incertidumbre*. Barcelona: Tusquets.
- Bauman, Z. (2008). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.
- Brieland, D. (1990). The Hull House Tradition and The Contemporary Social Worker: Was Jane Addams Really a Social Worker?. *Social Work*, 35(2), 134-138.
- Lévinas, E. & Poirié, F. (2009). Conversaciones. En E. Lévinas & F. Poirié. *Ensayo y Conversaciones* (pp. 49-116). Madrid: Arena. [C]
- Lévinas, E. (1947). *De la existencia al existente*. Madrid: Arena. [DEE]
- Lévinas, E. (1947). *El tiempo y el otro*. Barcelona: Paidós. [TO]

- Lévinas, E. (1948-1962). *La realidad y su sombra: libertad y mandato, trascendencia y altura*. Madrid: Trotta. [RS]
- Lévinas, E. (1949). *Descubriendo la existencia con Husserl y Heidegger*. Madrid: Síntesis. [DEHH]
- Lévinas, E. (1961). *Totalidad e Infinito: ensayo sobre la exterioridad*. Salamanca: Sígueme. [TI]
- Lévinas, E. (1963). *La huella del Otro*. México: Taurus. [HO]
- Lévinas, E. (1963-1976). *Difícil libertad*. Madrid: Caparrós. [DL]
- Lévinas, E. (1968). *Cuatro lecturas talmúdicas*. Barcelona: Riopiedras. [CLT]
- Lévinas, E. (1972). *Humanismo del otro hombre*. Madrid: Siglo XXI. [HOH]
- Lévinas, E. (1974). *De otro modo que ser o más allá de la esencia*. Salamanca: Sígueme. [DOMQS]
- Lévinas, E. (1975). *Sobre Maurice Blanchot*. Madrid: Trotta. [MB]
- Lévinas, E. (1976). *Nombres Propios*. Madrid: Fundación Emmanuel Mounier. [NP]
- Lévinas, E. (1982). *De Dios que viene a la idea*. Madrid: Caparrós. [DDVI]
- Lévinas, E. (1982). *Ética e infinito*. Madrid: A. Machado. [EI]
- Lévinas, E. (1982). *Más allá del versículo*. Buenos Aires: Lilmod. [MAV]
- Lévinas, E. (1984). *Trascendencia e inteligibilidad: seguido de una conversación*. Madrid: Encuentro. [Tri]
- Lévinas, E. (1987). *Fuera del sujeto*. Madrid: Caparrós. [FS]
- Lévinas, E. (1991). *Entre nosotros: ensayos para pensar en otro*. Valencia: Pre- Textos. [EN]
- Lévinas, E. (1991). La ética. En J. Casado & P. Agudiez (Comps.). *El sujeto europeo* (pp. 3-15). Madrid: Pablo Iglesias. [SE]
- Lévinas, E. (1993). *Dios, la muerte y el tiempo*. Madrid: Cátedra. [DMT]
- Lévinas, E. (1994). *Los imprevistos de la historia*. Salamanca: Sígueme. [IH]
- Lévinas, E. (2006). Paz y Proximidad. *Revista Laguna*, 18, 143-151. [PP]
- Lévinas, E., & Kearney, R. (1998). Ética del Infinito. En R. Kearney. *La paradoja europea* (pp. 197-218). Barcelona: Tusquets. [EIn]
- Mardones, JM^a. (2004). Sufrimiento humano y respuesta política. En F. Bárcena, C. Chalier, E. Lévinas, J. Lois, JM^a. Mardones & J. Mayorga. *La auto-ridad del sufrimiento. Silencio de Dios y preguntas del hombre* (pp. 43-60). Barcelona: Anthropos.
- Mèlich, JC. (2010). *Ética de la compasión*. Barcelona: Herder.
- Miranda, M. (2004). *De la caridad a la ciencia. Pragmatismo, Interaccionismo Simbólico y Trabajo Social*. Zaragoza: Mira.
- Oakley, V. (1955). *Cathedral of Compassion: Dramatic Outline of the Life of Jane Addams, 1860-1935*. Philadelphia: Women's International League for Peace and Freedom.
- Platón (1988). *La República*. Madrid: Alianza.
- Platón (2007). *Fedón. Fedro*. Madrid: Alianza.
- Sidel, R. (1998). Introduction. In J. ADDAMS. *Twenty Years at Hull-House* (pp. 9-23). New York: Penguin Books.
- Soydan, H. (2004). *La historia de las ideas en el Trabajo Social*. Valencia: Tirant Lo Blanch.
- Úriz, M^aJ. (2009). *El 'buen gusto ético': distintos sabores para una misma ética profesional*. Extraído el 24 de Abril de 2010 de la Web del Consejo General de Colegios Oficiales de Diplomados en Trabajo Social y Asistentes Sociales: http://www.cgtrabajo-social.es/alicante/documentos/congreso/31_M_Jesus_Uriz.pdf.

NOTAS

- 1 Las obras de Lévinas que se presentan en este artículo aparecen abreviadas del modo que se concreta en la Bibliografía en paréntesis cuadradas.
- 2 Soydan considera que ambas pueden ser englobadas en el paradigma que va *de la práctica a la teoría* (Cfr. 2004: 121, 131, 156, 186). Para ambas la intervención es la materia prima de la que extraer el conocimiento, del mismo modo que para ambas el conocimiento es el objetivo principal de su intervención (Cfr. Banda, 2009: 100), aunque lleguen a abordar al usuario de modo diferente: Richmond considerando que las causas de las desgracias del usuario se encontraban en él y Jane Addams considerando que el contexto debe ser tenido en cuenta para poder determinar tales causas. En cualquier caso, consideramos que el proceder de Richmond se corresponde más con el *saber para actuar*, mientras que el de Addams con el *actuar para saber*, debido a que la primera consideraba que había que valorar cada caso en la concesión de ayudas, mientras que la segunda consideraba que había que actuar cuando el individuo lo necesitara. En el primer caso se tiende a un saber absoluto, ontológico, del usuario, mientras que el segundo promueve un saber provisional del mismo. En el primer caso el objetivo es saber para

- poder intervenir, mientras que en el segundo caso lo que prima es el bienestar del usuario, aunque posteriormente pase a formar parte de las tablas correspondientes como dato estadístico.
- 3 Cfr. CLT, 22; Derrida, 1989: 209; EI, 98; SE, 13-14; IH, 198-199; EN, 251; DL, 344; MAV, 55, 291; AHN, 156, 176; EIn, 204-205.
 - 4 Cfr. TI, 50; EN, 277; EI, 25-26.
 - 5 Cfr. EIn, 204.
 - 6 Cfr. TI, 67.
 - 7 Cfr. TI, 110, 229; DOMQS, 64, 74, 113, 131, 208-209, 246-247, 257-258, 265.
 - 8 Expresión utilizada por Lévinas ya en sus primeras obras. Cfr. DEE, 9.
 - 9 Cfr. DOMQS, 79, 125, 138, 140.
 - 10 *¡Incluso si adopta usted una actitud de indiferencia, usted está ya 'obligado' a adoptarla! El otro cuenta para usted, usted le contesta cuantas veces se dirija a usted, le concierne* (C, 80).
 - 11 Cfr. Úriz, 2009: 10.
 - 12 Cfr. DOMQS, 64, 117-118, 122, 141, 143, 148, 160-161, 164, 206, 208, 258; TrI, 25; EN, 210-211.
 - 13 Cfr. Brieland, 1990: 136-137.
 - 14 Cfr. CLT, 72-79, 82, 84-85; MAV, 50.
 - 15 Cfr. Soydan, 2004: 185-186.
 - 16 Cfr. TI, 67.
 - 17 Cfr. TI, 239; DOMQS, 61, 63, 69, 71, 76, 107, 169, 207-209.
 - 18 Cfr. DOMQS, 143, 149, 156, 163, 164, 167, 224, 232, 245.
 - 19 TI, 308; EI, 65; RS, 103; EIn, 213.
 - 20 Cfr. DOMQS, 80, 82-83, 85-86, 117, 119-120, 124, 139.
 - 21 Cfr. DOMQS, 136, 138, 165, 177-178, 181(17), 188, 196, 213, 263.
 - 22 Cfr. DOMQS, 103-104, 111, 126, 128, 136, 139, 172, 176(12), 177, 218.
 - 23 Cfr. EN, 133.
 - 24 Cfr. TI, 257-259.
 - 25 Cfr. MAV, 84.
 - 26 Cfr. Jr 31,20; HOH, 125, 131.
 - 27 Cfr. DOMQS, 66, 103-104, 112, 156, 168, 180, 211, 219, 236, 244, 259, 264, 266, 269.
 - 28 Cfr. TI, 206, 227, 259, 304, 306; DOMQS, 211, 230, 239-241, 247, 252, 268.
 - 29 Cfr. DOMQS, 181.
 - 30 Cfr. EI, 100(4); SE, 10-11; FS, 99, 106, 139; IH, 200; HOH, 48-49, 55-56; DEHH, 118-120, 244-245, 269-270, 274-275; EN, 175, 216, 225; DDVI, 212; TI, 207; MAV, 19, 98, 259; DMT, 174-175; PP, 145.
 - 31 Cfr. DOMQS, 137, 144, 212, 261.
 - 32 Cfr. TI, 242, 294, 310.
 - 33 Cfr. HOH, 105-106; DOMQS, 185; DDVI, 221; DOMQS, 60, 64, 150, 185, 195(27), 196, 200.
 - 34 Cfr. TI, 299, 310; DOMQS, 115, 126, 154, 155-156, 168-169, 172-173, 178, 192, 199, 214-215, 218, 221, 222-223, 232, 241, 244-245, 262-263, 265, 268.
 - 35 Cfr. Dt 27,24, que se halla a lo largo de toda la obra de Lévinas: TO, 74-75; DDVI, 213; TI, 212, 272, 307-308; DMT, 127; HO, 103; DL, 25-28; EI, 13, 72, 75; SE, 7, 11; IH, 194; DEHH, 247; EN, 130-131, 195, 197, 216, 224-225, 243-244; PP, 145.
 - 36 Quizás por ello, nos podríamos aventurar a sospechar que fuera este el motivo por el que Addams propusiera su lema *actuar para saber*, aunque todo apunta a la poderosa influencia de los profesores de la Escuela de Chicago como inspiradores principales del mismo, entre los que destacan las aportaciones de G. H. Mead y de J. Dewey.
 - 37 Cfr. DOMQS, 210; DMT, 201.
 - 38 Cfr. TI, 105-106, 109, 111, 217, 238, 254, 296, 306, 308; DOMQS, 197.
 - 39 Cfr. DOMQS, 60.
 - 40 Cfr. C, 40.
 - 41 Cfr. HOH, 123; DDVI, 178.
 - 42 Cfr. TI, 214, 304; DOMQS, 54, 60, 196, 200.
 - 43 Cfr. TI, 105-107, 210, 213-214, 216, 222-223, 232, 237, 251-253, 298, 304, 307; DOMQS, 54-55, 57, 165, 185, 182-183, 194, 201.
 - 44 Cfr. DOMQS, 134, 215.
 - 45 Cfr. DOMQS, 46-47, 139.
 - 46 Cfr. DOMQS, 56, 213, 226, 260.
 - 47 También Cfr. Oakley, 1955: 39-43.
 - 48 Cfr. EI, 49-50, 50 (12), 83-84, 100-101; IH, 137; DL, 147-148; TrI, 25-26, 32, 34; FS, 102; EN, 125, 182-183, 187, 245-246, 250, 277-279; DDVI, 22 (2), 23-24, 28, 30, 90, 110, 160; DOMQS, 59, 61-62, 95, 103, 110, 185, 187, 200, 232-233, 238-239, 260, 264, 266-267; SS, 69; DMT, 26, 209-210, 260; MB, 89; MAV, 55, 172 (11), 174; TI, 59, 74.
 - 49 Cfr. SE, 9; FS, 62, 129, 138-139; NP, 13(2); DDVI, 9, 13, 15, 27, 29, 32, 80, 103 (15), 175; DOMQS, 104, 267; PP, 150, 151.
 - 50 La noción de *Bien más allá del ser* a la que alude Platón (Cfr. Platón, *La República*, 509 b) es utilizada por Lévinas desde sus primeras obras (Cfr. DEE, 9), alcanzando su máximo desarrollo en su obra *De otro modo que ser o más allá de la esencia*.

- 51 Cfr. RS, 111.
- 52 Cfr. Bauman, 2002: 29; 2006: 11; 2007: 7; 2008: 210, 231.
- 53 Cfr. Bauman, 2006: 13.
- 54 Cfr. TI, 110, 293, 307; DOMQS, 226, 242.
- 55 Cfr. DOMQS, 64.
- 56 Cfr. DOMQS, 124, 133.
- 57 Cfr. FS, 102; DL, 37, 221; TI, 258; DOMQS, 239-240; MAV, 143, 190.
- 58 Cfr. Mèlich, 2010: 139-147.
- 59 Cfr. TI, 51.

